

en los volúmenes anteriores a *Le Forçat Innocent*,

Jaime Torres Bodet.

(*La Gaceta Literaria*, Madrid.)

«Así se anuncia el arte continental de mañana y la auténtica emoción nuestra, toda nueva en su luz futura».

Manuel Ugarte.

«Ha sido uno de mis placeres de vuelta leer sus encantadores poemas y mirar por su «ventana que nació de un deseo de cielo».

«Ya voy sabiendo de memoria sus *Microgramas*. La «Nuez: tortuga vegetal» lo habrá dejado bizco de envidia a Jules Renard.»

Max Daireaux.

«Crea que me complace encontrar en usted un verdadero poeta, a la vez moderno y personal. Hallo en sus poemas nobles y puras realizaciones y halagüeñas promesas de una obra futura.»

Enrique González Martínez.

«Por encima del «boletín» de Gabriela Mistral, creo en sus poemas, completamente nuevos y sin rotulado de escuelas. Su talento es sólido, su calidad de poeta y sus concepciones modernas acerca de

la poesía están demostradas en esa obra que acaba de publicar. Bienvenido al amplio puerto de la literatura de hoy y de mañana, nunca de ayer, su tipo marinero que da pie firme a la integral figura de Jorge Carrera Andrade.»

Carlos María de Vallejo.

«De los poetas de vanguardia de nuestra lengua, uno de los que llega a dar las notas más intensas, quizá las notas supremas, es Carrera Andrade.»

César E. Arroyo.

«No puedo silenciar mi admiración por sus poemas, verdaderos aciertos, casi milagros de la más pura, sintética, creada poesía. Esta admiración nació en mi hace ya tiempo cuando *El Mercurio* de no sé qué mes publicó el artículo de la Mistral con la citación casi íntegra de sus *Microgramas*.

Ahora su libro me da la ocasión de conocer tantas otras cosas bellas como esa *Mercadería Oceánica*, *Boletines de Viaje* y esas dos obras maestras que son *Biografía* y *Poema Hidrográficos*,

Creo que del último tiempo ningún libro de poemas ha cautivado más mi sensibilidad que éste.

Juan Marín.

Si le interesan los *Boletines de Mar y Tierra*, solicítelos al Adm. del Rep. Am. Precio: ₡ 3.00

nentes abúlicos, son pueblos incapaces de perfeccionarse e impotentes para resistir las durezas de la vida, y para evolucionar al calor de principios de moralidad y de actitudes edificantes.

Ahora bien: si el alcoholismo destruye la *salud moral y física* del pueblo, obligación es afirmar que la función fiscal de la Fábrica Nacional de Licores, constituye una gravísima responsabilidad nacional, y que tanto los Gobiernos como la sociedad entera, son culpables en parte de la existencia de ese centro, que estimulando el vicio, percibe los recursos para el sostenimiento del Estado, en forma que ya significa un verdadero cáncer social, que de una vez por todas debiéramos jurar extirpar, buscando antes, eso sí, los medios de sustituir la renta que ella produce, por otros sistemas de ingresos que no impliquen mancha para el costarricense.

Es cierto que en diferentes ocasiones nuestros hombres de gobierno y otros destacados elementos han tratado de resolver este importante problema, y que a estas horas existe cristalizada su noble inquietud, en leyes de la República; pero también es cierto que no basta con que se promulguen leyes, que si ellas no encuentran vida en la conciencia pública, quedan relegadas a la categoría de simples leyes escritas e inútiles, como tantas que abundan en la legislación patria.

La ley número setenta y siete de treinta y uno de julio de mil novecientos veintiocho, estableció en su artículo doce, lo siguiente: «Los fondos del Servicio Nacional de Electricidad serán administrados por el Banco Internacional de Costa Rica. Una vez que las utilidades líquidas alcancen por un año una suma igual a la renta líquida del monopolio de licores, dejará el Gobierno de ser fabricante y vendedor de éstos con fines fiscales, conservándose ese monopolio únicamente para fabricar y suministrar el alcohol para usos industriales y medicinales».

Pero esa disposición legal nada significará en el futuro, si no se lucha tenazmente para que la idealidad del legislador llegue a convertirse en una realidad.

Los costarricenses están moralmente obligados a resolver el grave problema del alcoholismo, dándole vida a la ley citada, para que mañana no se diga que saben darse leyes admirables, pero son incapaces de hacer que ellas se cumplan, y de realizar en la práctica, lo que en el pensamiento conciben.

Ya es tiempo de que los hombres de gobierno demuestren que son sinceros en sus actitudes y que las leyes que prohíben, lejos de descubrirlos como veleidosos, sirvan más bien para consagrarlos en las páginas de la historia patria. Demuéstrese que para una empresa de esta magnitud, sí están los esfuerzos y el dinero, disponibles, no para exponerlos en aventuras políticas, sino para ofrendarlos en servicio de la salud de la Nación. Que cada ciudadano se disponga

Por decoro y por humanidad deben cerrarse las puertas de la Fábrica Nacional de Licores

= Conferencia leída en el Congreso Nacional del Niño: 26 de abril a 2 de mayo del año en curso. Envío del autor =

Señoras y Señores:

Sin pretender aportar las más insignificante luz al seno de este ilustre Primer Congreso Nacional del Niño, vengo, cumpliendo con el llamado de la Comisión Organizadora, a decir en forma sencilla, lo que la conciencia me dicta en relación con este problema fundamental.

Imposible sería hacer, dentro de los límites indicados para estos trabajos, la descripción completa de las terribles consecuencias que en todo sentido le acarrea a la sociedad, el alcoholismo. Verdad sabida es, que entre los más grandes enemigos de la humanidad, están los vicios, y que, entre los más funestos de ellos, está el alcoholismo, verdadero agente de la degeneración social, que día con día va degradando al ser que a él se entrega ciegamente, y va originando nuevos motivos de sufrimiento para quienes, obligados por las circunstancias, tienen que soportar el espectáculo vergonzoso del ebrio. Y eso nada significaría, si sus efectos no trascendiesen al niño inocente que viene al mundo cargado de males hereditarios, y no fuese fuente segura de necesidades y de constante inquietud para las familias. El hijo del alcohólico lleva siempre la amenaza de heredar el vicio de su padre, y la mayor parte

de las veces es un degenerado que desde muy temprana edad puede comenzar a sufrir de convulsiones, de locura, de epilepsia, de histerismo, de idiotismo u otras enfermedades similares, y es además un seguro predispuesto a la tuberculosis y un candidato al suicidio.

Hay muchos hogares que viven bajo la impresión de un verdadero suplicio. Quedan en el secreto los profundos lamentos de multitud de seres que directa o indirectamente son azotados por tan implacable destructor. Poderoso estimulante de la criminalidad en sus más brutales formas, hace pensar a los hombres de estudio en la necesidad de implantar mejores medios de defensa social, que alejen del vicio a quienes a él se sientan inclinados, y que sirvan para robustecer la moralidad de los pueblos.

En una palabra: las bases de la sociedad se han ido minando en forma tal que ya amenazan ruina, a consecuencia de este vicio. Y contemplando el espectáculo de nuestro país, pienso con dolor en el grave indiferentismo que ante los problemas vitales de la Nación reina por todas partes; y pienso en esa tendencia a seguir la línea del menor esfuerzo que caracteriza a nuestros hombres, porque el alcoholismo, engendra seres abúlicos, y pueblos de compo-